

Espiritualidad ignaciana y empoderamiento humano

Thomas M. Kelly

Creighton University

E-mail: thomaskelly@creighton.edu

Recibido: 5 de noviembre de 2019
Aceptado: 13 de diciembre de 2019

RESUMEN: La espiritualidad es esencial para el desarrollo humano integral tal como lo entiende el Pensamiento Social Católico. Sin un empoderamiento humano personal y comunitario, algo que solo proviene de la espiritualidad, el trabajo de desarrollo nunca tendrá éxito. La espiritualidad ignaciana es particularmente efectiva para empoderar a quienes sufren de pobreza y marginación. Esto puede ilustrarse a través del ministerio del P. Rutilio Grande, S.J. Cada semana de los Ejercicios Espirituales puede servir para guiar a una comunidad a través de niveles crecientes de responsabilidad y, en última instancia, hacia el desarrollo humano integral.

PALABRAS CLAVE: Desarrollo humano integral; espiritualidad ignaciana; empoderamiento; Rutilio Grande.

Ignatian Spirituality and Human Empowerment

ABSTRACT: Spirituality is essential to integral human development as understood by Catholic Social Thought. Without personal and communal human agency, something that only comes from spirituality, development work will never succeed. Ignatian spirituality is particularly effective for empowering those who suffer from poverty and marginalization. This can be illustrated through the ministry of Fr. Rutilio Grande, S.J. Each week of the Spiritual Exercises can serve to guide a community through increasing levels of responsibility and, ultimately, integral human development.

KEYWORDS: Integral human development; Ignatian spirituality; empowerment; Rutilio Grande.

1. Introducción

Al final de dieciséis meses de deliberación, después de participar en varios escalafones jerárquicos de la Compañía de Jesús, las siguientes preferencias apostólicas universales para los años 2019-2029 fueron ofrecidas al Papa Francisco por el Padre Arturo Sosa, S.J.

- A. Mostrar el camino hacia Dios a través de los *Ejercicios espirituales* y el discernimiento;
- B. Caminar con los pobres, los marginados del mundo, aquellos cuya dignidad ha sido violada, en una misión de reconciliación y justicia;
- C. Acompañar a los jóvenes en la creación de un futuro lleno de esperanza;
- D. Colaborar en el cuidado de nuestra casa común¹.

Este ensayo defiende la conexión intrínseca de la prioridad A con la prioridad B. Lo hace sosteniendo que los *Ejercicios espirituales* de Ignacio pueden ser utilizados para facilitar el Desarrollo Humano Integral (DHI) enmarcado por el Pensamiento Social Católico. Comienza con la importancia de la

espiritualidad en general y de la espiritualidad ignaciana en particular. La espiritualidad entonces es integrada en la comprensión del empoderamiento humano. Segundo, podemos entender el DHI utilizando la espiritualidad ignaciana a través de la acción pastoral del Padre Rutilio Grande, S.J., un jesuita salvadoreño martirizado en 1977. Finalmente, este ensayo concluye con sumarios relacionados con el DHI a través de las cuatro semanas de los *Ejercicios espirituales*.

Ignacio de Loyola tuvo muchos atributos –noble, mendigo, soldado, predicador, militar– antes de su conversión. En cada una de estas fases fue con toda certeza un hombre de su época². Ignacio vivió en el ambiente de la corte española a finales de la época medieval sin mucha reflexión o conciencia de sí mismo. Después de sufrir una lesión en la batalla de Pamplona que puso fin a su carrera, todo cambió. Ignacio se convirtió en una persona diferente después de reflexionar sobre su vida, su Dios y el mundo en que vivía, mientras se recuperaba de una seria lesión

¹ CURIA GENERAL DE LA COMPAÑÍA DE JESÚS, *Preferencias apostólicas universales de la Compañía de Jesús, 2019-2029* (junio 2019).

² R. HANSEN, “El peregrino: San Ignacio de Loyola,” en *Un lector de la espiritualidad ignaciana: Escritos contemporáneos sobre San Ignacio de Loyola, Ejercicios espirituales, discernimiento y más*, G. TRAUB (ed.), Loyola Press 2008, 25.

sufrida en batalla. En este ensayo, “espiritualidad” se refiere a estas tres relaciones interconectadas –uno mismo, Dios, el mundo. El reformular estas relaciones fue la clave para la transformación de Ignacio– y es clave para entender la importancia de la espiritualidad en el empoderamiento humano.

El empoderamiento humano es la capacidad de una persona o comunidad para comprender, actuar y hacer realidad su propia visión y objetivos. El empoderamiento humano requiere conciencia de sí mismo, autorreflexión, conocimiento, compromiso y acción. Las personas a las que servimos deben convertirse en protagonistas de su propio DHI, o de lo contrario, ninguna financiación, acción o programa tendrá éxito. Cuando este empoderamiento es compartido con otros, es llamado *empoderamiento comunitario*. Sin este empoderamiento, una persona no puede desarrollarse como individuo ni tampoco puede un grupo de personas desarrollarse como comunidad. Es decir, no pueden convertirse en autores o protagonistas de su propia historia.

Muchos intentos por ayudar a aquellos que viven en la pobreza utilizan estrategias que minan el empoderamiento o la acción personal y comunitaria de los pobres. Por esta razón, fracasan. Para

aquellos que desean trabajar por el DHI, ¿cómo se facilita el empoderamiento tanto del individuo como de la comunidad? Para mejor entender esto, es necesario un manual básico sobre “espiritualidad.” La espiritualidad debe jugar un papel vital en el desarrollo humano integral. Desafortunadamente, a menudo es vista como un “complemento” o un “extra” –incluso como algo que se debe evitar en el verdadero trabajo de desarrollo–. La espiritualidad de San Ignacio es esencial para impulsar el empoderamiento a través de la formación de líderes y comunidades.

La ‘espiritualidad’ es algo inherente a la condición humana. Ya sea que nosotros seamos freudianos, cristianos, hindúes o nihilistas, todos nosotros vivimos una espiritualidad. Todos tenemos una relación con el “yo/el mí mismo” (de lo contrario no podríamos decir “Yo”). Todos nos encaminamos hacia un “fin” (por muy diferente que sea). Todos nosotros vivimos, actuamos y respondemos o reaccionamos al “mundo” de maneras concretas con fines concretos en la mente. La pregunta entonces no es *si* tenemos una espiritualidad, sino más bien, *¿qué tipo* de espiritualidad tenemos?

Cuando un paradigma del desarrollo humano empieza a partir de una espiritualidad –y para no-

sotros ésta es la espiritualidad ignaciana— se configuran y reconfiguran estas relaciones fundamentales con el “yo /el uno mismo,” el “fin,” y el “mundo” —ambos individual y comunitariamente—. Lo hace de acuerdo con el criterio de los *Ejercicios espirituales*. Esto es lo que está en juego en un paradigma de desarrollo basado en la espiritualidad ignaciana. Es mucho más que abarcar un conjunto de “valores” o “métodos” o “resultados deseados” los cuales son típicos de los enfoques seculares del desarrollo. Significa comprender a nuestras comunidades, a nuestro Dios y a nuestro mundo más extenso como lo haría Ignacio.

La pregunta de dónde comenzar con el DHI es importante. “Integral” significa lo que es necesario para el acabado del todo. De modo que es el factor unificador que da sentido a todo lo demás y lo mantiene en armonía o unido. Este factor unificador es la espiritualidad. Diferentes entendimientos del yo o uno mismo, de Dios, y del mundo (espiritualidad) conducirán a diferentes entendimientos de lo “integral.” Para nuestro propósito aquí, comenzamos con la espiritualidad ignaciana (en el contexto más amplio de una cosmovisión católica) para enmarcar de nuestra orientación fundamental.

2. La práctica ignaciana para el desarrollo

Cuando aspiramos al DHI como la orientación de nosotros mismos y de nuestras organizaciones, ¿por dónde empieza uno? ¿Comenzamos con la comunidad? ¿Comenzamos con los líderes? ¿Cómo decidimos? ¿Quién decide el liderazgo en una comunidad? Estas preguntas son importantes porque la misma identidad del “líder” y de la “comunidad” así como el propósito del desarrollo están en juego.

Poco después del Vaticano II, los obispos católicos de América Latina se reunieron en Medellín, Colombia (1968) donde aplicaron las conclusiones del Vaticano II a sus propios contextos. La intuición que sustentó o fundamentó su enfoque pastoral sobre cuestiones o asuntos de pobreza, sufrimiento y DHI fue basado en la importancia del empoderamiento humano o el obrar humano. “Nuestra misión pastoral es esencialmente un servicio para estimular y educar la conciencia de los creyentes, para ayudarlos a percatarse de las responsabilidades de su fe en su vida personal y en su vida social”³. Esa intuición era para estimular el empoderamiento de los líderes laicos

³ DOCUMENTO DE MEDELLÍN, *Documentos sobre justicia*, 6.

en la comunidad, para profundizar la fe en la vida de todos, en colaboración con los sacerdotes y los obispos que las apoyan. El elemento que faltaba era la manera de informar y formar a las personas para responder a su propia situación motivados y sostenidos por sus propios compromisos de fe.

Un jesuita que hizo grandes avances hacia esto en su propio trabajo pastoral fue un sacerdote salvadoreño llamado Rutilio Grande, S.J. Él era amigo del Santo Óscar Romero y su trabajo pastoral fue importante para demostrarle que uno podía trabajar por el Reino de Dios en este mundo, en un entorno altamente politizado, sin recurrir a filosofías seculares contradictorias al cristianismo. Como jesuita que se había integrado espiritualmente, él introdujo la espiritualidad ignaciana en las comunidades en las que trabajaba, no como un “extra” o un “complemento,” sino como elemento intrínseco a la transformación de los líderes y las comunidades a las que ellos servían.

Rutilio empezó su ministerio con un análisis social de El Salvador. Esto era consistente con el método de los Obispos de América Latina para abordar asuntos sociales, ver—juzgar—actuar. Esto fue esencial para comprender los problemas en ese contexto y él creía que tomaría o requeriría más que

el conocimiento de los problemas o el cambiar ‘estructuras’ para revertir las injusticias en esa sociedad⁴. Los marxistas en su contexto pensaban que el cambio estructural engendraría por sí solo justicia. La visión de Rutilio era mucho más amplia:

Necesitamos personas convencidas de la necesidad de modificar las estructuras existentes y quienes lo hagan a pesar del gran enemigo: el egoísmo humano. Cambiar únicamente las estructuras, solamente promovería una revolución dañina. Las personas con preparación y desinterés tienen la capacidad para cambiar las estructuras necesarias, pero esto también debe ser una lucha por la justicia y el desarrollo⁵.

Rutilio era partidario de una visión de justicia y desarrollo que implicaba o involucraba la conversión espiritual y el crecimiento personal.

Para Rutilio, en coherencia con el Vaticano II, la labor principal de Jesús de Nazaret fue “restaurar el Reino de Dios, o mejor dicho,

⁴ “Estructuras” son sistemas e instituciones en cuyo nombre se administra. Ellas incluyen las estructuras de educación, salud, sistemas tributarios, religión, instituciones gubernamentales, etc.

⁵ R. GRANDE, *Violence and the Social Situation*, ECA, 370 (la traducción es mía).

restablecer la relación pertinente o apropiada entre la humanidad y Dios, restablecer relaciones entre las personas, restablecer a Dios como el fin final para el mundo, para restablecer un sentido de Historia”⁶. En el Vaticano II, la Iglesia se puso al servicio del Reino de Dios⁷. El Reino de Dios se oponía a la arrogancia y al poder del Reino de la Maldad. Esta aceptación del Reino del Dios no sólo combatió el pecado personal –sino que también denunció el pecado social y las estructuras que lo encarnaba–. “Jesús combatió de manera práctica y devastadora contra las estructuras sociales del pecado, las obras de la ley y las apariencias, las estructuras opresivas y la esclavitud. Por ejemplo, él dijo que “el sábado está hecho para los seres humanos; los seres humanos no están hechos para el sábado”⁸. Este esfuerzo por enfrentar no sólo el pecado personal, sino también, el pecado social y estructural era la intención del término “liberación cristiana”.

⁶ *Ibid.*

⁷ CONCILIO VATICANO II, *Lumen Gentium*, 9.

⁸ L. DE PROAÑO, “El Papel Del cristianismo En El Proceso De Desarrollo”, *Búsqueda, Órgano de la Comisión Pastoral de San Salvador* 3/2 (1975), 16.

3. La práctica pastoral de Rutilio Grande

El objetivo pastoral primordial de Rutilio era la “evangelización,” la cual definió como la “recreación de una iglesia de comunidades vivas, de personas nuevas como agentes de pastoral, conscientes de su vocación humana y que se convierten en gestores de su propio destino que los lleve al cambio de su realidad, según los lineamientos del Vaticano II y de Medellín”⁹.

El método para hacer esto iba a ser “Personalizador, dialogal, creativo y crítico, fundamentado en la pauta de acción-reflexión-acción, que teologizaría su realidad a partir de la solidaridad del amor, la fe, y la esperanza en esta persona, aquí y ahora. Para hacer que una persona diga su “palabra,” sea responsable y participe en el proceso histórico de reconstruir a nuevos individuos y comunidades”¹⁰. Nótese que el comienzo de la transformación es una espiritualidad vivida en comunidad que relea su propia

⁹ T. M. KELLY (Ed.), *Rutilio Grande, S.J., Homilias y escritos*, Liturgical Press 2015, 42, traducción de: R. GRANDE, “Aguilares: Una experiencia de evangelización rural parroquial”, *Búsqueda, Órgano de la Comisión de El Salvador* 3/8 (1975).

¹⁰ *Rutilio Grande, S.J., Homilias y escritos, op. cit.*, 42.

realidad con un Dios presente y activo en su DHI.

Sus objetivos incluían la “Modificación de su actitud y vida (fatalista que se resigna a la pobreza y a su situación) para recibir y aceptar a los desconocidos. Conocimiento para darse cuenta de la problemática que los rodea por medio de la reflexión y el análisis estructural. La *Concientización*: una actitud crítica constante en una unidad dialéctica de ‘acción-reflexión’ en servicio al continuo compromiso histórico”¹¹.

Al principio, Rutilio siguió el método establecido por Paulo Freire sobre la concientización, pero luego procedió de manera bastante diferente. El método de Freire inició su entrada en la comunidad, pero fue la espiritualidad ignaciana la que la complementó. En lo que sigue está cómo encuadró o enmarcó ambos en el desafío y el objetivo de un pueblo transformado.

Puesto nuestro hombre en el centro de las coordenadas Dios-mundo, el tiempo-historia, podemos afirmar, con el lenguaje concientizador de Paulo Freire, que la gran mayoría tiene una conciencia inmersa o quasi-inmersa, mágica e intransitiva de su realidad, de la cual no pueden distanciarse para objetivarla y

criticarla. La realidad domina y aplasta al hombre convirtiéndolo en objeto en vez de ser el sujeto y dominador. Esta persona no hace historia y sin esta, difícilmente puede darse liberación. Solo un número reducido tienen una conciencia emergente o en transición a una, aunque sea ingenua; se está desalojando de ella su opresor –patrón, cura, Dios–; hay un ensanchamiento del horizonte de percepción y una toma de conciencia de los problemas que el mundo en torno plantea, pero ya no es tan fácilmente manipulable y tiene capacidad de responder. Va siendo el sujeto de su liberación y comienza a hacer historia. Es el hombre en éxodo muy apto para recibir el mensaje Pascual del Hombre Nuevo, hermano de los hombres y Señor de la historia y del universo. Estos serán los que pueden construir la sociedad abierta, nueva en la que haya lugar para la Palabra y la crítica, para el diálogo y la responsabilidad, para ser gestores del propio destino y los creadores de la historia¹².

Uno puede ver en este texto un movimiento mucho más allá de la concientización secular ofrecida por Freire. Lo que se requiere para la transformación de la comunidad es más que una nueva teoría de la comprensión y la práctica

¹¹ *Ibid.*, 43.

¹² R. GRANDE, “Aguilares”, 34.

—si bien eso es muy importante—. Lo que es necesario o hace falta es una nueva espiritualidad. Si uno analiza el artículo escrito por Rutilio, describiendo su misión de dos años en los alrededores de Aguilares (El Salvador), las etapas de esa misión reflejan el movimiento de las cuatro semanas de los Ejercicios espirituales. Lo que sigue es un esfuerzo por comprender esas semanas a través de las meditaciones individuales y comunitarias sobre el DHI.

4. Espiritualidad ignaciana: Primera semana

La Primera semana de los ejercicios tiene dos focos. El primero tiene que ver con quién es Dios, el segundo es un reconocimiento de la fragmentación o del quebrantamiento humano a la luz de nuestro entendimiento de Dios. Rutilio fue claro acerca de sus propias perspectivas sobre la Iglesia y cómo Dios era entendido en el contexto salvadoreño ¹³.

Muchas organizaciones trabajan para el desarrollo con un enfoque en lo social, económico y político, la educación y la práctica. Rutilio sabía que primero era esencial cambiar o modificar cómo las per-

sonas se entendían a sí mismas y su empoderamiento. Esto requería primero autorreflexión, conciencia y conocimiento de sí mismo. Él hizo esto desafiando las percepciones tradicionales de quién es Dios y qué es lo que el Evangelio exige. Por esta razón, él comenzó todo el trabajo de desarrollo con lo que llamó la opción “religiosa”.

Rutilio empezó la iniciación del empoderamiento comunitario leyendo la Biblia con la comunidad y poniendo énfasis en el Jesús histórico en su práctica con los pobres y vulnerables. Él y su equipo pastoral no les enseñaron esto a ellos, él los acompañó mientras ellos leían los textos juntos, y los interpretaban a la luz de sus propias vidas. La gente a menudo exclamaba, “¡Yo no puedo creer que la Biblia diga esto!” Ellos siempre habían sido enseñados que su pobreza era la voluntad de Dios. Cuando Jesús fue entendido mejor en su contexto, Grande entonces le preguntó a la comunidad si las vidas de aquellos que él estaba evangelizando reflejaban la “voluntad de Dios” tal como la leían en las Escrituras. Porque él había investigado las realidades de las comunidades a las que servía, él podía decir, con convicción, que no es voluntad de Dios que la mitad de sus hijos murieran antes de los cinco años. No es voluntad de Dios que tantas

¹³ R. GRANDE, “Aguilares”, 33.

personas vivan sin seguridad alimentaria, viviendas adecuadas o salarios dignos. No es voluntad de Dios que las comunidades pobres sean oprimidas por los poderosos y sufran de una falta de derechos garantizados por su propia constitución. Estas cosas suceden, no porque es la voluntad de Dios, sino porque seres humanos desalmados organizan los asuntos humanos de maneras o modos egoístas. Vemos aquí en este encuentro inicial el contenido de la primera semana de ejercicios. Dios quiere el bien de todos. Los seres humanos sufren de la pecaminosidad que son ambas tanto personal como estructural.

Una vez que las personas en estas comunidades entendieron o vieron a Dios como un ser amoroso y comprometido con su prosperidad terrenal, comenzó el camino hacia el empoderamiento comunitario. Ellos no estaban solos, Dios los acompañaba. A través del proceso de leer las Escrituras juntos, surgieron naturalmente los líderes de la comunidad. Estos líderes eran participantes que habían participado plenamente en las conversaciones, se comprometieron a escuchar a los otros y mientras lo hacían brindaban algún servicio concreto. Esta etapa de la transformación de la comunidad correspondía a la Primera semana de los Ejercicios

espirituales, tanto a nivel personal como comunitario—Dios es amor y nosotros estamos quebrados.

5. Ejercicios espirituales: Segunda semana

Reflexionar sobre la Palabra de Dios es fundamental para todos los cristianos. Ignacio impulsó una forma única de acceder a las Escrituras a través de la imaginación propia. Se estimula a la persona o comunidad que está haciendo los *Ejercicios* a que se metan dentro de una escena, parábola o sección de la Biblia donde Jesús está presente y oren con él. Por ejemplo, Ignacio anima a la reflexión sobre la escena de la natividad y la extrema pobreza en la que nació Jesús. Debemos adentrarnos allí en ese granero frío con los animales y ver a esta pobre mujer dar a luz. “Me convertiré en un pobre, indigno y pequeñito esclavo, y como si estuviera presente, los miraría, los contemplaría y los ayudaría en sus necesidades con todos los homenajes y reverencias posibles”¹⁴. En esta oración nos imaginamos con Jesús y permitimos que nuestra imaginación reflexione sobre

¹⁴ IGNACIO DE LOYOLA, *Los Ejercicios espirituales de San Ignacio de Loyola basado en estudios del lenguaje del autógrafo*, Loyola University Press, Chicago 1951, 52.

la escena, ¿dónde estamos en ella? ¿qué sentimos? Observando qué trae consuelo y desolación. Ignacio también estimuló reflexiones imaginativas o imaginarias sobre la presentación en el templo, la huida al exilio en Egipto, etc.

Cuando imaginamos estas escenas bíblicas de la vida y el ministerio de Jesús, lo hacemos con un ojo en el aspecto social/comunitario de nuestras vidas, el contexto que tanto forma como informa nuestras perspectivas de la realidad. Esto llega naturalmente a muchas comunidades latinoamericanas. Cuando nos enfocamos en el Jesús de los Evangelios, dejamos atrás al Cristo abstracto de la doctrina y enfatizamos la “práctica de Jesús” cuando leemos e indicamos qué es lo más importante y por qué. Toda buena doctrina será consistente con las acciones de Jesús. Las personas mismas construyen su interpretación, con algunas guías de aquellos que ‘evangelizan’. Esto permite que su ‘voz’, su ‘palabra’, reluzca.

6. Ejercicios espirituales: Tercera semana

La tercera semana de los Ejercicios se enfoca en las consecuencias del amor de Jesús y la persecución que sufrió por ese amor. Nos imagi-

namos a nosotros mismos en las escenas de los viajes de Jesús a Jerusalén, de la Última cena al Jardín de Getsemaní y hasta su pasión y muerte. Usamos esta semana como un recordatorio de que habrá resistencia tanto dentro como fuera de nuestra comunidad al DHI –que esto es de esperar y es normal–. Cuando los pobres y los marginados ejercen empoderamiento, otras partes de la sociedad pueden sentirse amenazadas, incluso si ese empoderamiento no es violento. Nos preparamos para esa resistencia, entendemos que proviene del miedo, y nos comprometemos a apoyarnos mutuamente los unos a los otros a través del sufrimiento.

7. Ejercicios espirituales: Cuarta semana

La Cuarta semana de los *Ejercicios* nos pide contemplar y celebrar el triunfo de la resurrección de Jesús sobre la muerte. El amor triunfa sobre la muerte. En el contexto del ministerio de Rutilio en El Salvador, éste tomó la forma concreta de respuestas al sufrimiento y a la opresión en las comunidades en las que él servía. Estas respuestas fueron transformando la opresión de los pobres a través de acciones –de fe, esperanza y amor vividos en solidaridad–. Éste incluyó el establecimiento de cooperativas

agrícolas, la educación continua de los líderes de la comunidad a través de la Universidad Centroamericana (UCA), la enseñanza de análisis social a los líderes y cómo ser críticos de su propio contexto, el surgimiento de trabajadores pastorales en las comunidades que se dedicaban a servir a los otros y a la alfabetización de la gente. Todas estas acciones mejoraron la calidad de vida y celebraban la esperanza en el empoderamiento comunitario por medio de la transformación de una situación de sufrimiento y muerte en solidaridad y vida –valores asociados con el Reino de Dios–.

Mientras se contempla este amor y el triunfo de Jesús sobre la muerte, se llega a dos conclusiones o realizaciones con Ignacio. Primero, “el amor debe ser puesto más por obras que por palabras”. Segundo, el amor consiste en un compartir mutuo de bienes; es decir, el amante da y comparte con el amado lo que él o ella tiene, o lo que él o ella tiene o puede hacer, y viceversa. Gracias a mi gratitud por el amor dado en la vida, el ministerio y la muerte de Jesús, ahora puedo decir con Ignacio que yo debo vivir mi amor por los otros a través de acciones concretas.

8. Conclusión

En los años posteriores a la CG32, justicia era entendida principalmente en términos de trabajar para la transformación de las estructuras económicas, políticas y sociales. Dicho trabajo o labor fue ciertamente animado por el Decreto 4 (núm. 31), pero esa no era la única recomendación del decreto. *El documento también señaló que la justicia estaba incrustada en el corazón humano por lo que era necesario trabajar también en la transformación de actitudes y tendencias sociales* (núm. 31)¹⁵.

La espiritualidad debe ser intrínseca al DHI si el desafiar “actitudes y tendencias sociales” es necesario para un mundo mejor. Una sana espiritualidad ignaciana vivida auténticamente puede transformar el poder en liderazgo de servicio. Trabajar por la justicia a través del DHI requiere un programa de formación espiritual tanto para quienes acompañan a los pobres como para los mismos pobres. Respaldados por una espiritualidad convencida de que Dios quiere o desea ambos su empoderamiento y su florecimiento huma-

¹⁵ COMPAÑÍA DE JESÚS – SECRETARIADO DE ECOLOGÍA Y JUSTICIA SOCIAL, “La promoción de justicia en las universidades de la Compañía de Jesús”, *Promotio Iustitiae* 116 (2014), 10 (énfasis mío).

no. Acompañado por organizaciones comprometidas con el bien común global, los pobres pueden activar su propio empoderamiento y transformar su mundo individual y comunitariamente. Aquellos que trabajan para el DHI deben confiar en el empoderamiento humano como algo intrínseco a la condición

humana, permitirle que florezca y ayudar a guiar su actualización a través de una espiritualidad que libera. Solamente entonces podemos decir con Rutilio Grande que no caminamos delante o enfrente de aquellos a quienes servimos, o detrás de ellos, sino junto a ellos. Nosotros los acompañamos. ■